

# Esbozo para una etnografía del vagabundo

Marcelo Berhó C. Antropólogo.

## Resumen

*Este es un intento por revelar, en los términos más cercanos a la realidad, el mundo de las diferencias (y las semejanzas) de lo que pueden llamarse estilos de vida vagabunda. A través de tal acercamiento se pretende dilucidar la condición sociocultural de las personas vagabundas de la ciudad de Temuco y abrir una discusión en torno a las tonalidades y los diversos contornos que proyectan distintas clases de personas vagabundas, sugiriendo que la etiqueta -de vagabundo- encierra un universo de vivencias y significados muy heterogéneo que puede revelarse y hacerse inteligible a la luz de la investigación y el trabajo etnográfico.*

«sólo la sangre, el nacimiento y las hazañas tenían derecho a la historia», Michel Foucault

Cuando el etnógrafo de campo desarrolla investigación en contextos urbanos y cuando se aboga al estudio sustantivo del estilo de vida de una clase marginal de personas como pueden ser los vagabundos está, casi por encanto, ante una tarea tan densa como cuando debe enfrentarse a una cultura extraña.

Quisiera exponer, como modo de acercamiento hacia un punto de vista que está todavía por construirse, algunas notas, derivadas de una investigación etnográfica exploratoria relativa a la condición sociocultural del vagabundo en Temuco teniendo como telón de fondo las vicisitudes de la práctica etnográfica desplegada y aquellas que impone el proceso mismo de escritura como contexto en el que se hace inteligible la densidad de la vida social de los grupos humanos. Aquí,

como en otras partes, se deben usar las grafías de la conducta modelada antes que las convencionales de representación sonora. En este esfuerzo, la empresa etnográfica cobra pleno sentido pues brinda acceso a respuestas dadas por otros a la vez que proporciona una base sobre la cual interpretar lo que otros dicen, piensan, sienten y hacen.

Después de alrededor de seis meses de investigación de campo uno puede estar en condiciones relativas -al menos así se siente- de poder dar cuenta de algunas constantes en la vida cotidiana de aquellos con quienes uno ha entrado en contacto. En este caso, se trató principalmente de lo que puede haber de común en las experiencias y vivencias, las rutinas y todo un cortejo de signos que bullen detrás de las vidas de los vagabundos, o través de las mismas en el contexto urbano de Temuco, en la IX región de la Araucanía -ciudad de apenas más de cien años más o menos turbulentos, una mezcla de vida pueblerina marcada por el rápido crecimiento económico de los últimos decenios, pero a la vez tremendamente atravesada por los estilos de vida rurales y las relaciones interétnicas y las prácticas de dominación propias de las sociedades asimétricas: así, en Temuco, y en general en la región, confluyen elementos culturales diversos y étnicamente diferenciados, productos de todo un proceso de relaciones más o menos tradicionales que hoy día -y desde el inicio mismo de los contactos- comienzan a transformarse.

En particular, los elementos que identificaré a continuación corresponden al comportamiento simbólico habitual de un grupo de vagabundos de la ciudad, con los que comencé a tener contactos desde Enero de este año -con algunos durante todo este tiempo (unos siete meses)-, viéndolos lo más estrechamente ligados a las circunstancias contextuales, a las atmósferas escénicas y a los tonos de la interacción que establecen. A la vez, estos contextos de observación servirán









